



Spanish Fort, Alabama, 2 de enero de 2026

¿Qué podemos aprender en este momento de la historia bíblica?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familiapiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

A veces, por la noche, antes de acostarme, veo en la televisión lo que aquí en Estados Unidos llamamos "teleevangelistas", para ver qué presentan al mundo como su interpretación de las cosas. Hay "Iglesias de Dios" que tienen programas regulares bastante populares entre algunos televidentes, especialmente en el área de la profecía.

Hay una iglesia grande en la ciudad donde solía ser pastor que es bastante famosa por su gran asistencia y sus mensajes. No me sorprende, pero me entristece escuchar algunos de sus puntos de vista que supuestamente son "bíblicos". El enfoque que le dan no siempre concuerda con lo que Dios ha escrito, pero atraen a una gran multitud con su entusiasmo y emotividad.

Actualmente en nuestra nación (Estados Unidos, ya que esta carta se envía a muchos otros países), observamos muchos acontecimientos relacionados con personas de otras naciones que viven dentro de nuestras fronteras. Las opiniones son variadas y bastante firmes desde diferentes perspectivas.

Algunos de nuestros líderes religiosos y otros críticos de las Escrituras y del Dios de la Biblia, a veces recurren a ciertas instrucciones del Pentateuco y afirman que "Estados Unidos es igual que aquellos israelitas a quienes se les ordenó cometer genocidio, practicar el colonialismo y robar las tierras de otros pueblos".

Algunos en nuestra nación defienden actualmente esta perspectiva, incluso aplicándola a Estados Unidos. Es una tendencia creciente. ¿Qué podemos aprender en este momento de la historia bíblica?

Examinemos algunos de esos pasajes bíblicos.

Remontándonos a la época del Antiguo Testamento, una buena pregunta para comenzar es: ¿quién tenía el derecho legal a poseer la tierra de Canaán?

Si creemos en las Escrituras, está claro que la tierra de Canaán fue dada por el Señor, el Dios de la Biblia, a Abraham y a sus descendientes. Dios es dueño de todo y participó en la asignación original de tierras a ciertas naciones. *“Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando dividió a los hijos de Adán, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel”* (Deuteronomio 32:8).

Dios hizo un pacto con Abram y describió los límites de la tierra que leería dada. *“En aquel mismo día, el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo: ‘A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates’”* (Génesis 15:18). Dios volvió a hablar con Abram e hizo otro pacto con él, prometiéndole la tierra de Canaán. *“Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua; y yo seré su Dios”* (Génesis 17:8).

Dios se apareció a Moisés y le dijo que lo usaría para sacar a los israelitas de Egipto y llevarlos a Canaán. *“Ven, pues, ahora, y te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel”* (Éxodo 3:10). *“Para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos”* (v. 8).

Bien, ¿cómo serían expulsados los habitantes de la tierra de Canaán? Y otra pregunta: ¿por qué? El Señor dijo que expulsaría a los habitantes de la tierra de Canaán, que estaban allí cuando Israel salió de Egipto, siempre y cuando Israel fuera fiel y obediente. Observe este resumen:

Éxodo 23:28-33

28 “Enviaré avispas delante de ti, que expulsarán a los heveos, a los cananeos y a los hititas de tu presencia.

29 No los expulsaré de tu presencia en un solo año, para que la tierra no quede

desolada y las fieras del campo no se multipliquen demasiado.

30 Poco a poco los expulsaré de tu presencia, hasta que te hayas multiplicado y heredes la tierra.

31 Estableceré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río Éufrates. Porque entregaré a los habitantes de la tierra en tus manos, y los expulsarás de tu presencia.

32 No harás pacto con ellos ni con sus dioses.

33 No habitarán en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí. Porque si sirves a sus dioses, ciertamente será una trampa para ti."

El Señor, el Dios de la Biblia y verdadero Dios del Universo, dijo que dirigiría la expulsión de estas diversas tribus de la tierra de Canaán. Dios no instruyó ni autorizó a Israel a conquistar otras naciones en el Medio Oriente ni en otras regiones. Dios dio instrucciones específicas sobre los límites de la tierra que les daría a los israelitas y había hecho estas promesas a lo largo de mucho tiempo.

Incluso cuando Israel estaba a punto de cruzar el río Jordán y entrar en la tierra de Canaán bajo el liderazgo de Josué, observamos las instrucciones de Dios: "*El Señor, tu Dios, cruzará delante de ti; Él destruirá a estas naciones delante de ti, y tú las desalojarás. Josué mismo cruzará delante de ti, tal como el Señor ha dicho*" (Deuteronomio 31:3).

Algunos se preguntarán: ¿Por qué decidió Dios expulsar e incluso destruir a estas naciones que habitaban la tierra de Canaán? ¿Eran acaso personas inocentes y amantes de la paz, víctimas de un Dios sádico y vengativo de los israelitas? Algunos hoy en día querrían hacernos creer eso.

Las diversas tribus que ocupaban la tierra de Canaán, antes de que los israelitas llegaran allí desde Egipto, llevaban allí un tiempo considerable. ¿Les daba eso derecho a la posesión de la tierra? El verdadero Dios, que interactuaba con los seres humanos que creó, había dado la tierra de Canaán a Abraham y a sus descendientes, como se menciona en Génesis 15. Refiriéndose a los descendientes de Abraham, el Señor declaró: "Pero en la cuarta generación

volverán aquí, porque la iniquidad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo” (v. 16).

El Señor discernió la preocupante tendencia en el comportamiento malvado de estas tribus que habitaban la tierra de Canaán. Otra razón por la que Dios les permitió vivir temporalmente en la tierra fue para mantener bajo control las peligrosas poblaciones de animales depredadores. “*Y el Señor tu Dios expulsará a esas naciones delante de ti poco a poco; no podrás destruirlas de una vez, no sea que las bestias del campo se multipliquen demasiado para ti*” (Deuteronomio 7:22). Esto también se menciona en Éxodo 23.

Dios advirtió a Israel en varias ocasiones sobre el peligro de dejarse influenciar por las costumbres y prácticas de las naciones que encontrarían en Canaán. Dios les advirtió enfáticamente que rechazaran la idolatría y otras prácticas religiosas malignas. Una vez más, ¿qué podemos aprender hoy de la historia?

Una de las advertencias más importantes es: “*Cuando el Señor tu Dios destruya delante de ti a las naciones que vas a desalojar, y las expulses y habites en su tierra, ten cuidado de no dejarte engañar para seguir las, después de que hayan sido destruidas delante de ti, y de no preguntar por sus dioses, diciendo: ‘¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Yo también haré lo mismo’. No adorarás al Señor tu Dios de esa manera; porque todo lo que el Señor aborrece, lo que Él detesta, lo han hecho a sus dioses; incluso queman a sus hijos e hijas en el fuego para sus dioses*”. (Deuteronomio 12:29-31)

Aquí tenemos una razón importante por la que el Señor expulsaría a estas personas e incluso destruiría a muchas de ellas. Estas prácticas horribles estaban profundamente arraigadas en su cultura. Dios había advertido que cualquier israelita que participara en estas prácticas malignas sería excluido y ejecutado. “*Dirás también a los hijos de Israel: “Cualquiera de los hijos de Israel, o de los extranjeros que residen en Israel, que entregue a alguno de sus descendientes a Moloc, será condenado a muerte. El pueblo de la tierra lo apedreará”*”. (Levítico 20:2)

Una de las razones por las que Dios envió a Israel y a Judá al cautiverio fue su

adopción de prácticas idólatras paganas, incluyendo la adoración de Baal y Moloc. *“Y rechazaron sus estatutos y el pacto que había hecho con sus padres, y sus testimonios con los que los había amonestado; siguieron a los ídolos, se hicieron idólatras y siguieron a las naciones que los rodeaban, acerca de las cuales el Señor les había ordenado que no hicieran como ellas. Así que abandonaron todos los mandamientos del Señor su Dios, se hicieron una imagen fundida y dos becerros, hicieron una imagen de madera y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal. Y quemaron a sus hijos e hijas en el fuego, practicaron la hechicería y la adivinación, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, para provocar su ira”*. (2 Reyes 17:15-17)

Dios transmitió su mensaje al profeta Jeremías al repasar la historia de Israel y Judá y advertir sobre el inminente ataque de Babilonia contra Jerusalén. *“Por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, con la que me provocaron a ira: sus reyes y sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. Me dieron la espalda y no el rostro; y aunque les enseñé persistentemente, no escucharon para recibir instrucción. Pusieron sus abominaciones en la casa que lleva mi nombre, para profanarla. Edificaron los altares de Baal en el valle de Ben-Hinom, para ofrecer a sus hijos e hijas a Moloc, aunque yo no les ordené tal cosa, ni siquiera se me ocurrió que hicieran esta abominación, para que Judá pecara”*. (Jeremías 32:32-35)

El Diccionario Bíblico de Smith presenta la siguiente información sobre Moloc:

“El dios del fuego Moloc era la deidad tutelar de los amonitas, y esencialmente idéntico al dios moabita Quemos. Los dioses del fuego parecen haber sido comunes a todas las tribus cananeas, sirias y árabes, que adoraban este elemento destructivo mediante un símbolo externo, con ritos de la mayor残酷. Según la tradición judía, la imagen de Moloc era de bronce, hueca por dentro, y se encontraba fuera de Jerusalén. “Su rostro era el de un becerro, y sus manos estaban extendidas como las de un hombre que abre las manos para recibir algo de su prójimo. Y lo encendían con fuego, y los sacerdotes tomaban al niño y lo ponían en las manos de Moloc, y el niño expiraba”. Se encuentran muchos ejemplos de sacrificios humanos en los escritos antiguos, que pueden compararse

con la descripción del Antiguo Testamento sobre la forma en que se adoraba a Moloc. Moloc era el señor y amo de los amonitas; su territorio era su posesión.”

El Eterno estaba siendo consecuente. Ordenó la expulsión y destrucción de las diversas tribus en la tierra de Canaán. También expulsó a las tribus de Israel de la tierra por las mismas razones. Varios reyes de Israel, como Acab y Acaz, fueron condenados por participar en estas prácticas.

Amigos, el Dios de la Biblia es un Dios de juicio y misericordia perfectos. Él resucitará a estas personas que mató, en un tiempo en que Satanás ya no estará presente para engañarlas, y su Espíritu les abrirá la mente para que comprendan sus instrucciones y, si así lo desean, viven conforme a ellas y sean bendecidas. Dios proclama: “*No me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se convierta de su camino y viva*” (Ezequiel 33:11).

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983